

ESTUDIO SOBRE LOS CUATRO EVANGELIOS



Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Juan 11:1-45

Juan 11:1-16

“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho Esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.”

I. Preguntas para el estudio bíblico inductivo.

- 1.1 ¿Sabemos algo acerca de Betania?
- 1.2 ¿Acaso María, la hermana de Lázaro es esa mujer pecadora de Lucas 7:36-50? ¿o María Magdalena que tuvo siete demonios?
- 1.3 ¿Cómo suponemos que se dieron cuenta que Jesús amaba a Lázaro, a María y a Marta? ¿Se dan cuenta los demás cuando amamos a alguien?
- 1.4 Jesús no se fue inmediatamente a visitar a Lázaro cuando se enteró que estaba enfermo, al contrario, se quedó dos días más ¿Cómo aplicamos este detalle a nuestras oraciones?

Respuesta:

- 1.1 Betania era una aldea situada cerca de Jerusalén y se le han dado diferentes interpretaciones a su nombre: *Beth-hene* “casa de los dátiles”; *Beth Anania* “casa de Ananás”; *Beit Ania*: “casa de la tristeza o la depresión”. Sin embargo Orígenes, Ambrosio y Jerónimo traducen por “casa de la obediencia”.
- 1.2 Muchos se han confundido aquí. No se trata de la misma mujer, o de otra manera hubiese dicho que María era de Magdala o que era de Naín y que estuvo en la casa de Simón el leproso. Pero ésta María es conocida como “María de Betania”
- 1.3 Suponemos Juan supo que Jesús amaba a Lázaro, Marta y María porque (1) Jesús lo dijo. En algún momento compartió sus sentimientos con sus discípulos (2) Por que siempre hablaba de ellos y demostraba más interés en estos tres hermanos que en otros (3) Por sus expresiones cada vez que se encontraban (4) Porque quería estar más tiempo con ellos que con otras familias u otras personas. En cuanto a nosotros, no hace falta que seamos adivinos para darnos cuenta si alguien nos ama, ni tampoco hace falta ser muy inteligente para descubrir el aprecio que una persona siente hacia otra o hacia una familia.
- 1.4 Aunque Jesús nos ama como amó a Lázaro y a sus hermanas, no siempre responde tan rápido como quisiéramos. A veces tarda más de lo que estamos dispuestos a soportar. Otras veces se hace presente demasiado tarde, cuando ya no hay nada que se pueda

Juan 11:17-27

“Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo; Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Juan 11:28-37

“Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?”

hacer. Lo hace así, porque sabe más de lo que nosotros sabemos o podemos imaginar, y lo hace así porque tiene un plan mejor.

- 2.1 ¿Qué distancia son 15 estadios?
- 2.2 ¿Cómo era la fe de Marta?
- 2.3 ¿Qué quiso decir Jesús con “Yo soy la resurrección y la vida”?

Respuesta:

- 2.1 Cada estadio equivalía a 177,6 metros. 15 estadios equivalían a 2.655,90 metros. Es decir, un poco más de dos kilómetros y medio.
- 2.2 (1) Marta tenía fe en el poder sanador de Jesús, porque le dijo: “Si hubieses estado aquí mi hermano no habría muerto”. Ella estaba segura que Jesús lo habría sanado.
(2) Marta también estaba segura que Dios siempre respondía a la oración de Jesús: “Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”
(3) Marta creía que su hermano resucitaría junto con todos los creyentes al final de la historia: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”
(4) Marta creía que Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”.
- 2.3 Cuando Jesús dijo “Yo soy la resurrección y la vida” habló como solía hablar Dios en la antigüedad. Nadie, absolutamente nadie en la historia se atrevió a decir esto, solamente Dios. Aquí Jesús afirmó que no solo resucitaría a Lázaro, sino que él es la resurrección. No solo que le daría vida, sino que él mismo es la vida. Cuando Jesús le preguntó a Marta “¿Crees esto?” Ella respondió que sí, aunque no entendió lo que Jesús le estaba diciendo. Jesús, cuando habló como solía hacerlo Dios, quiso decir que es Dios, el que da vida, porque es resurrección y es vida.

- 3.1 Si comparamos a Marta con María ¿en qué se diferenciaban? ¿cómo reaccionó Jesús ante Marta y cómo ante María?

Respuesta:

- 3.1 (1) Marta era más fuerte y decidida que María. Cuando Marta oyó que venía Jesús, salió a recibirle, pero María se quedó en la casa llorando.
(2) Marta fue al encuentro de Jesús y María tuvo que ser llamada de manera personal “El Maestro está aquí y te llama”
(3) Marta dijo las mismas palabras que María “Maestro, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto” pero María no solo dijo esto sino que se postró a los pies de Jesús.
(4) Con Marta Jesús conversó, pero con María lloró. “Jesús lloró”.

Juan 11:38-45

“Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quita la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.”

- 4.1 *Jesús le dijo a Marta “¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?” ¿qué es ver la gloria de Dios?*
- 4.2 *Para que resucite Lázaro la gente tuvo que quitar la piedra. ¿Qué piedras debemos quitar para que Jesús pueda hacer milagros?*
- 4.3 *¿Qué aprendemos de la oración de Jesús?*

Respuesta:

- 4.1 Ver la gloria de Dios es ver el poder sobrenatural de Dios. En este contexto, es lo mismo que si hubiera dicho “si creyeres verás el poder de Dios”. En otro contexto, la gloria de Dios era algo luminoso, brillante y fuera de lo común: “He aquí la gloria de Jehová apareció en la nube” (Éxodo 16:10) o semejante al fuego: “y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte” (Éxodo 24:17)
- 4.2 Jesús espera que hagamos lo que podemos hacer y él hará lo que no podemos hacer. El hecho de quitar una piedra, cualquiera lo puede hacer, pero resucitar a un muerto solamente lo puede hacer Jesús. Antes de ver el poder de Dios en nuestras vidas debemos quitar las piedras.
 - (1) La piedra de la superficialidad. En la parábola del sembrador dijo que una parte de las semillas cayó entre las piedras, y como no tenía raíz se secó. Cuando no estamos completamente decididos a seguir y obedecer al Señor, estamos tapados por falta de compromiso, esa es la piedra que debemos sacar.
 - (2) La piedra que tapa lo que está muerto. Hay cosas que dan mal olor en nuestra vida y por eso las tapamos. Por medio del arrepentimiento y la confesión esa piedra es quitada.
 - (3) La piedra de la incredulidad. Por eso Jesús le dice a Marta “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?” Los hombres tuvieron que quitar la piedra de la tumba, y Marta la piedra de la incredulidad en su propio corazón.
- 4.3 Aprendemos de la oración de Jesús que
 - (1) Oró mirando al cielo “alzando los ojos a lo alto” de esta manera Jesús nos enseña a orar con naturalidad y no siempre en forma solemne o con los ojos cerrados o las manos levantadas
 - (2) Agradeció por la respuesta antes de pedir “Padre, gracias te doy por haberme oído” Esto es claro ejemplo de fe. “La fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”
 - (3) Motivó a la fe a los que oían su oración “Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado” Debemos orar también nosotros de esta manera para que los que nos oyen crean en Jesús. Por eso nuestras oraciones deben ser fervientes, confiadas, positivas y gozosas.
 - (4) Nos enseñó a orar brevemente: “Y habiendo dicho esto” No hizo falta más.
 - (5) Puso su fe en acción: “clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió” El no esperó una señal o que pasara algo. Simplemente ordenó que el muerto saliera. Un predicador dijo que Jesús llamó por su nombre a Lázaro, porque de otra manera todos los muertos que estaban allí hubiesen salido, porque Jesús es la

resurrección y la vida, y sabemos que en el día final todos los muertos oirán la voz del Hijo de Dios y resucitarán.

II. Aplicación práctica.

1. Dedicar un momento para que cada uno pueda examinarse a sí mismo para ver si hay alguna piedra que debe quitar.
2. Buscar un solo motivo para orar a Dios. Lo que uno más anhela.
3. Levantar los ojos al cielo.
4. Hacer una oración breve como la hizo Jesús.
5. Dar gracias antes aun de pedir.
6. Confesar fe para que otros también crean.
7. Poner la fe en acción.

III. Sugerencias para el Líder del Grupo

1. Este es un buen tema para presentar a Jesucristo a los que todavía no lo recibieron. Recuerda la recomendación del Manual:
 - (1) Antes de la reunión, pide al Señor por su salvación.
 - (2) Fíjate que la invitación comienza cuando se inicia la reunión.
 - (3) Identifícate con la gente. Acércate a ellos.
 - (4) Ora permanentemente durante la reunión en tu corazón por ellos.
 - (5) Llévalos al punto en que deben tomar una decisión.
 - (6) Guía la oración de entrega.